Víctor Hurtado Oviedo. *Pago de letras*, Lima, El caballo rojo, 1998, 174 pp.

He aquí una prosa realmente extraña por lo firmemente acentuada, lo bien erguida, que no debe pasar inadvertida, sobre todo tratándose (como se trata) de prosa periodística. Hay tan poco apego del escritor al periódico, que hemos perdido la antigua costumbre (que fue lujo del modernismo) de que los escritores frecuentaran las salas de redacción.

El periodismo ha llegado a adquirir por sí solo prestancia singular y el estilo periodístico tiene derecho a figurar entre los buenos modelos literarios. Este es el caso de Víctor Hurtado Oviedo, que ha podido asomar con su sola voz en el mundo de los libros para ganar sitio limpio por su buen manejo de léxico y sintaxis. El periodismo es una singular escuela de estilo; ayuda a depurar gramática, a apurar rápidamente los malos ejemplos y a escanciar copas de variado licor, y así va consiguiendo depurar el gusto si nos empeñamos en exigirle al lenguaje para que rinda lo debido. Hay quienes cultivan la ilusión de que la prosa del periodismo puede ser descuidada porque no advierten cuáles son los caminos que conducen a los cauces artísticos: los que frecuentaron Larra o Azorín. Los textos que nos ofrece Víctor Hurtado en esta antología bastan para mostrarlo en plena inquietud intelectual y política; en su mundo concreto, con sus opciones frescas, el radar en son de escuchar y el humor en

ristre. Un estilo periodístico, que debe hallarse en pleno trajín y no escondido (para no decir relegado).

Los que ha publicado ahora Hurtado no son precisamente “escritos para el olvido” sino para recordar.

Luis Jaime Cisneros